

## Un alma perdida

Tragedia, era lo que todos veían; un mal sueño, era lo que yo quería ver. Varios conocidos se preguntaban: “¿Cómo es que esto acabó así de mal?”, “¿Por qué? Si viene de una familia con valores”. Al día de hoy me quedan más que claras las respuestas a esas preguntas.

Llevaba ya tres años dentro del mundo del crimen. Mi familia, que profesaba la fe católica no paraba de orar por mí; yo me había alejado de ellos ya que bueno... mi trabajo era robar pertenencias. Nadie podía conmigo, dinero fácil, vida fácil, todo era increíble. Pero todo cambió aquella noche; conducía una camioneta que había robado, iba a máxima velocidad ya que varios policías me perseguían y, cuando estaba a punto de perderlos escuche de repente el llanto de un bebé, el cual iba dentro de la camioneta que manejaba. Terminé volcando la camioneta del susto, esta cayó debajo de un puente, a pesar de eso tanto el bebé como yo quedamos intactos. Los policías me buscaban, no lograban encontrarme, quise aprovechar la oportunidad de huir, pero en ese momento él bebé volvió a llorar, lloraba lo suficientemente fuerte para que los policías alcanzaran a escucharlo y supieran mi ubicación, en ese momento me llené de desesperación y sin pensarlo dos veces asesine al bebé y salí corriendo de ahí; los policías jamás me encontraron.

A la mañana siguiente amanecí de lo mas normal, como si nada hubiese pasado, sin embargo, estaba a nada de descubrir la cosa mas horrible de mi vida. Al levantarme camine hacia el baño y me mire al espejo, pero al verme, percibí algo que antes no: en mi cabeza tenia cuernos. Al notar dicha atrocidad me espanté, no entendía qué había ocurrido; puse mis manos en la cabeza por la angustia, entonces note que estas habían quedado deconstruidas y, en lugar de uñas tenía horribles garras; no había terminado de ver mis garras cuando sentí que de mi parte trasera había brotado una larga cola. Estaba aterrado, no tenía ni la menor idea de lo que me pasaba, del miedo comencé a tartamudear. -Q... q... ¡que es esto! -exclamé - Esto es como... es como... -seguía hablando con miedo. -Es como un demonio -susurró una voz dentro de mi cabeza. - ¿¡QUÉ!? ¿¡QUIEN HABLÓ!? - grité al escuchar dicha voz, esta comenzó a reír. - ¡Eres tan tierno Yoel! -dijo en tono de burla, me llamó por mi respectivo nombre. - ¡Ya! ¿¡De quien es esa voz!? -pregunte angustiado, parecía un niño. La voz terminó de reír y me contestó. -Ay Yoel... -me dijo. - Soy la voz a la que haces caso cada que robas pertenencias, ¡A veces hasta lo haces sin que te diga! -continuo aquella voz. - ¡Bueno! ¿¡Pero quién rayos eres!? -volví a exclamar yo, la voz quedo callada un par de segundos. Yoel -dijo ahora con seriedad-. Yo soy el demonio que te fue asignado desde el día que naciste -habló nuevamente aquel extraño ser. - ¿Qué? ¿C... cómo? Los demonios... ¿existen? -tartamudee, el malvado comenzó a reír nuevamente. ¡para! ¡por favor! ¡PARA! -supliqué al escuchar su carcajada. - ¿¡Acaso no me oyes animal!? ¡claro que existimos! Ustedes los humanos son unos ignorantes -volvió a contestarme el malvado. -Esto no es real... no es real -repetía yo en mi mente, quise pensar que era pura alucinación y entonces caminé hacia la sala como si nada pasara; pero en ese instante mi cuerpo fue regresado mágicamente al baño, como si nunca hubiera salido de ahí. Intenté salir del baño varias veces, pero mi cuerpo siempre regresaba al punto de partida, ahora estaba el doble de aterrado. - ¿¡Pero qué ocurre!? -exclamé. - ¡Deja de ignorar mi existencia animal! -exclamó el malvado con enojo en su voz, para ese momento ya sabía que lo que estaba viviendo era real. ¡YA! ¡ESTÁ BIEN! ¡Esto si es real! -quedé en posición fetal. -Eres de verdad inocente Yoel -me dijo el malvado. - ¿Qué esperas? ¡Camina! -Me dió permiso finalmente de poder salir de ahí, rápidamente fuí a la sala y me senté en el sillón, miraba perplejo mis garras y mi cola. - ¿Qué es esto? -me pregunté a mí mismo perplejo y traumatado. -Es tu naturaleza Yoel -contestó el malvado. - ¿Quién me puso droga en la comida para ver esto? -volví a preguntar. -Tú te pusiste la droga Yoel -contestó burlándose. - ¿Cuál es la explicación de esto? -por tercera vez me volví a preguntar. -Tus

pecados Yoel... -nuevamente me contestó el ser malvado. ¿¡PUEDES CALLARTE AL MENOS CINCO SEGUNDOS!? -le reclamé. ¡Si tanto quieres hablar mejor dí, ¿qué es lo que me sucede?! -continué mi reclamo. -Iracundo e infeliz -contestó el malvado. -Idéntico a un demonio -prosiguió, yo fruncí el ceño. -Con que quieres saber eh, no tendría porque explicarte pero lo haré. Anda, sal de esta choza -se refería a mi casa, inmediatamente salí corriendo angustiado de ella.

Al notar que intentaba huir, el malvado me guió hacia un bulevar en el que había mucha gente, rápidamente pude percibir que, todos y cada uno de ellos tenían cuernos de demonio en su cabeza al igual que yo. - Pero... ¿¡qué ha pasado aquí!? -exclamé intrigado. - ¿Por qué todos aquí tienen cuernos? -pregunté. -Los cuernos que ves siempre los han tenido -contestó el malvado. -todos ellos son pecadores al igual que tú, pero son tan idiotas que nadie se da cuenta de lo que tienen en la cabeza! -exclamó en tono de burla. -Y... ¿Por qué yo estoy viendo todo esto? -volví a preguntar, el malvado comenzó a reírse a carcajadas nuevamente. - ¡TE DIJE QUE PARARAS! ¡BASTA! -exclamé asustado, su risa me generaba demasiado miedo. - ¡Tú no aguantas nada! ¡ya me imagino como serás cuando te pierdas! -exclamo el malvado. - ¿Acaso no sabes que día es hoy? Hoy es 31 de octubre -respondió a mi pregunta. - ¿Qué tiene que ver eso con ustedes? -pregunté. -En este mundo hoy celebran la fiesta más importante para los cultos nuestros, es decir, los cultos demoníacos -me respondió el malvado, en ese momento recordé todo lo que me había dicho mi familia católica sobre lo que se hacía en dicho día. -La mayoría de personas que celebran nuestra fiesta, ni siquiera saben que nos hacen culto, ¡te digo que son unos idiotas! -seguía burlándose. - ¿Y? ¿Qué más? - no se me quitaba el miedo. -Jajaja... -nuevamente volvió a reír. -Uno de los rituales que hoy se realizan, es tomar una daga... clavársela a una mujer en el vientre y... ¡MATAR AL BEBÉ QUE LLEVA DENTRO! -exclamó con demasiada fuerza, entonces, recordé que la noche anterior había asesinado a, ni más ni menos, que a un bebé. -Entonces... eso significa que -decía temblando. -Así es Yoel, tu te le adelantaste a todos los satanistas... ¿y sabes que es lo mejor? -me dijo mientras sentía escalofríos. -QUE NI SIQUIERA TE TENTE PARA QUE LO HICIERAS -rompió en un ataque de carcajadas. - ¡Por eso te permití ver tus cuernos y garras! Todos los que caminan por el bulevar tienen cuernos, porque ignoran la existencia del pecado; pero tú aparte de cuernos tienes garras y cola -se burlaba el malvado de mí. - ¿¡Terminaste!? ¡Ya escuché suficiente! ¡Yo no soy un demonio como tú! -le grité al malvado -Oh mi Yoel, todo el que mata a un inocente es un demonio por dentro -me dijo por última vez el malvado. - ¡YA DEJAME EN PAZ! -exclamé con todas mis fuerzas y salí corriendo de ahí a continuar mi vida, todos en el lugar se me quedaron viendo extrañados. El malvado no me interrumpió en ningún momento del día.

Pasaron las horas, ya se había oscurecido, los niños ya estaban pasando a las casas a decir dulce o travesura cuando yo me unía al asalto a una casa de ricos con distintos grupos criminales, íbamos llegando al gran patio del lugar con tal de robar todos los objetos de valor que había dentro, podía notar como cada uno de ellos también tenía cuernos en la cabeza; estábamos a punto de irrumpir en la casa. Sin embargo, el malvado se manifestó nuevamente en mí. - ¿POR QUÉ ME IGNORASTE YOEL? ¿¡POR QUÉ!? -me reprendió el malvado, el pánico volvió a mi y fue mucho peor ya que en ese momento, él tomó posesión de mí. El malvado se apoderó de mi cuerpo, hizo que tomara una pistola y comenzó a dispararle a cada criminal que estaba en el lugar; como la policía también había llegado, también a ellos les comenzó a disparar, en ese momento era incapaz de controlarme, había perdido el total control de mí. Lo peor fue que, debido a la visión que el malvado me dejó tener, logre percibir una cosa, fue como comenzó a abrirse la tierra, de los abismos salían los demonios más horribles que había visto en vida y se llevaban a todos los que el malvado a través de mi asesinaba. Cuando acabó todo en campo de sangre, el malvado apuntó a

un último objetivo: a mi cabeza. Su plan era hacer que me suicidara para llevarme con él, en ese momento logré ver las puertas del infierno, las cuales estaban justo enfrente de mí, y el malvado, me quería agarrar del cuello para arrastrarme hacia la perdición, ese fue el momento más horrible de mi vida, nunca había visto algo de tal medida, sentía un miedo que nunca antes había sentido. Me creía perdido, condenado, sin nada más que hacer, pero lo que no tuve en cuenta, es que con los policías venía ni más ni menos que un familiar mío, el cual era sacerdote, y cuando pisó el pasto del patio hizo que todos los demonios se cayeran, me miro a los ojos y clamó: *"Dios mío, libéralo. Jesús mío, libéralo"*. Tras aquella oración el malvado comenzó a desfigurarse, salió humo de su cuerpo, empezó a emitir chillidos de miedo y palabras en lenguas muertas y no dejaba de moverse de forma imperceptible a los ojos; entonces me dí cuenta de mi error, y que aún había esperanza, de esa forma yo clamé: *"Dios mío, libérame. Jesús mío, libérame!"*. Y de la nada, todos los demonios desaparecieron, recuperé la conciencia y caí rendido en el suelo. Los policías que quedaron aprovecharon para capturarme y llevarme a la penitenciaría; si bien había huido siempre de la prisión, en realidad fue algo mucho mejor que haber caído al infierno; mi cuerpo quedó preso, pero mi alma libre.

Muchos años después la gente iba a verme seguido a prisión, para ese momento me convertí al catolicismo que mi familia siempre practicó. Las personas iban a verme para que les contara sobre mis visiones sobre el mundo de los demonios, desde ese momento envié cartas a comunidades que necesitan de mi testimonio para poder combatir a estos seres espirituales, y bueno, lo que leen ahora es una de mis muchas cartas, por lo cual, grábense esto: El infierno es real, existe; los demonios nos acechan en cada instante buscando la muerte de nuestra alma; esto NO es ningún juego o fantasía, es una lucha real que yo con mis propios ojos pude presenciar; y si no quieren acabar en los abismos como yo estuve a punto de hacerlo entonces piensen: ¿estoy viviendo correctamente? ¿hacia qué rumbo va mi vida? ¿tendré cuernos, garras, cola, o algo que me haga semejante a los demonios? Alma perdida o alma salvada ¿Qué decides tu?

-Escrito por Diego de Jesús Morales